

# LA ESCRITURA, LA LECTURA Y EL ENSAYO EN LYDDA FRANCO FARÍAS

JUAN JOEL LINARES SIMANCAS

INVESTIGADOR INDEPENDIENTE, LIMA, PERÚ

FECHA DE RECEPCIÓN: 26-11-2025

caicare1@gmail.com

FECHA DE APROBACIÓN: 12-12-2025

Orcid: 0000-0002-7739-0903

## Resumen

El presente artículo explora la trayectoria de la escritora venezolana Lydda Franco Farías, abordando tanto su producción poética como su labor ensayística. Esta última, aunque desarrollada de forma esporádica, se centró principalmente en la reflexión sobre el acto de escribir, eje temático que atraviesa la totalidad de su obra. Asimismo, se proponen aproximaciones hacia su faceta como ensayista, entendida como un espacio para generar diálogo y reflexión crítica con el lector.

**Palabras clave:** Lydda Franco Farías; ensayo; poesía; reflexión; diálogo.

## Abstract

This article traces the path of the Venezuelan writer Lydda Franco Farías, by studying both, her poetry and her essays. The latter genre, although explored sporadically by her, almost always intended to reflect on the writing act, a thematic axis that has been a constant in her oeuvre and that runs through almost all of her poetic work. In this sense, it is also intended to establish non-definitive considerations in relation to her journey through the essay genre, which was and continues to be the way to generate reflection and dialogue with the reader.

**Keywords:** Lydda Franco Farías; essay; poetry; reflection; dialogue.



La escritora y ensayista venezolana Lydda Franco Farías (sierra de San Luis, 1943 – Maracaibo, 2004) representa, para quienes la hemos leído una de las voces más vitales de la combativa década de los años sesenta, no solo en el contexto nacional, sino también latinoamericano en general. Su trayectoria comienza hacia finales de los años cincuenta del convulsionado siglo XX donde se inaugura la modernidad en Venezuela en el campo literario<sup>1</sup>. Diversas propuestas en el

terreno lírico aparecen con fuerza por aquellos años, cuestión que va a ser determinante en el espíritu creativo y de convicción política e ideológica de la escritora.

Posterior a esta década, Lydda Franco Farías colabora de manera recurrente para los diarios: La Mañana de Coro y Panorama, este último de gran importancia, sobre todo para el occidente de Venezuela. Años después se radicaría, y de forma definitiva en la provincia de Maracaibo, estado Zulia, donde escribiría la mayor parte de su obra poética, así como de su paso por la militancia ideológica.

En esta ciudad, labora en los espacios bibliotecarios de la facultad de ciencias económicas y sociales de la Universidad del Zulia. En esos espacios es desde donde se afirma su compromiso político y social, además de lo que

acaecía para aquel entonces no solamente en el plano nacional, también en el contexto internacional, como el golpe de estado y posterior derrocamiento de Salvador Allende en Chile. Asimismo, milita en el partido MAS, sin embargo, años después dejaría todo a un lado para dedicarse plena y bajo una conciencia a la escritura poética. Para ellos leemos un texto donde expone, a grandes rasgos, su abandono y su posterior entrega a la poesía:

si tengo que ceder  
hasta quedar desprovista de vanidad  
si nada tengo y esa nada me es  
arrebataada  
(...)  
si he dejado de creer en líderes  
si la dialéctica se pudre en las cabezas  
de todos ellos  
(y en la mía por supuesto)

<sup>1</sup> Efectivamente se ha tomado como punto de partida para las nuevas generaciones literarias de Venezuela. Ese año cierra la década del 40, llena de complejas y ricas manifestaciones para nuestras letras, y abre un nuevo ciclo, especialmente en el campo de la poesía. En él despiertan voces y acentos de diversas resonancias, con una gama de acusados valores que forman el testimonio de las más recientes tentativas poéticas. Medina citado por Linares (2014 100).



Fuente: #mujerespoetas(Instagram)

si la unidad es un sofisma  
si el partido deviene tertulia de buró-  
cratas y afines  
(...)

si hasta aquí me traje el río  
entonces tendré que contradecir al río  
y seguir aferrada a mis convicciones  
aun en contra de mi pequeñez ( 1994).

No obstante, Lydda Franco Farías no deja de asistir y participar de forma activa a importantes debates políticos -ideológicos, sobre todo en grupos como Cal y Agua<sup>2</sup> que, hacia la década de los años sesenta tiene su lugar de encuentro en el bar conocido como La Milonga donde se dan reveladoras inflexiones poéticas en torno al iniciador de unos de los grupos de vanguardia más importantes para la época: El Techo de la Ballena<sup>3</sup>, que, como la mayoría de grupos artísticos surge durante esta década y nace con el fin de desafiar el poder instaurado; además de aspectos inherentes a la

2 Este grupo literario surge en la década de los sesenta, sin embargo y, a diferencia de otros grupos que nacen durante esa década, este no tiene la misma motivación. Su ruta inicial era tomar conciencia de los acontecimientos que durante esa época sucedían de forma frecuente, como la guerrilla y los movimientos subversivos, entre otros. Este grupo da a conocer sus trabajos y los publica en el diario Panorama, cuya circulación era una de las más importantes de la región. No obstante, su medio de circulación oficial fue la revista Etral. (Ortega 2002, 2006).

3 Grupo literario que surge en la década de los sesenta en Venezuela cuyo fundador fue Carlos Contramaestre; este grupo estuvo conformado por poetas y artistas plásticos. Los balleneros se ubicarían al margen del campo literario, y de desde allí alzarían su voz generando críticas hacia los modelos hegemónicos. A través de sus creaciones se solidarizan con todos aquellos grupos políticos que de algún modo se oponían al sistema político de turno (Carrillo 2006).

revisión interior y compromiso del escritor con la sociedad de aquel momento. Asimismo, este grupo permitió a muchos jóvenes, entre ellos a la poeta Lydda Franco Farías a conectarse con los grandes acontecimientos que, para aquella época fueron cruciales por aquellos en escritores que simpatizaban en la izquierda, entre esos sucesos está la Revolución Cubana. (Carrillo 2006) entre otros acontecimientos de vital relevancia para aquella generación.

Su intención, más allá de lo mencionado, tenía que ver con el afianzamiento de una cultura eminentemente contestataria, además de romper o, al menos pretender descalabrar una cultura que años tras años se había consolidado en el poder. Un poder que pretenderá bifurcarse mediante los discursos de opresión; de allí que la poesía de Lydda Franco Farías va a constituir no solo en una suerte de rebelación, sino también de desocultamiento, y desafío frente a los discursos hegemónicos.

Un ejemplo de ello es el hogar y todo lo que suele estar presente en él, en ese sentido, la relación con los objetos e incluso instrumentos serán de una naturaleza hostil, así como de repudio absoluto, incluso, violenta (Palencia, 2021). En definitiva, Lydda Franco Farías va a alejarse de un modo de escritura, así como de concepción de ella y asumirá un tono más comprometido con la batalla política. Para el crítico Mandrillo (2005) citado por Rendón (2017) Lydda Franco Farías es una escritora que se hizo para la batalla, mas para la batalla ideológica, cuestión que la aleja de propuestas conservadoras de otras mujeres que ya escribían para esa época.

En un estudio acerca de su primera obra:

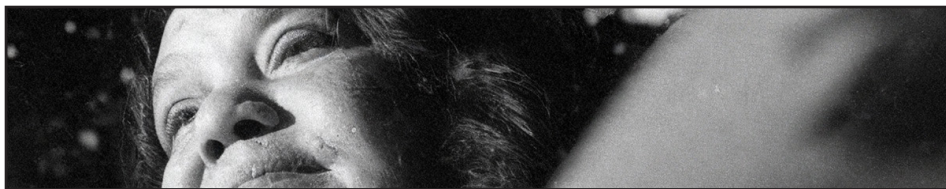
“Poemas circunstanciales” (1965) y que desataría una importante polémica, Lydda Franco Farías va a representar *grosso modo*, “ el paradigma revolucionario de una época. Su actitud personal contribuiría, además a forjar el mito de la mujer insumisa y provocadora de escándalo” (López 211). Esta obra va a constituir para los círculos de su ciudad natal un desafío constante y se hará a través de “Poemas Circunstanciales”: texto que desataría revuelo, puesto que desafiaría a lo instituido y, por ende, a la sociedad en general.<sup>4</sup>

En ese mismo contexto Lydda Franco Farías también se conectará y de forma contundente con escritores como: El chino Valera Mora, Miyó Vestri, Blas Perozo Naveda, entre otros. En el plano universal abrazará las propuestas de escritores de la talla de José Lezama Lima, César Vallejo, Kafka, así como los escritores del Siglo de Oro Español, asimismo de los clásicos griegos los cuales se verán resemantizados en algunos textos poéticos.

Sin embargo, es importante destacar que Lydda Franco Farías, y a pesar de su acercamiento con otros autores y corrientes, desarrollaría su obra en y desde la provincia; primero en su estado natal, y luego en el estado Zulia. ( Romero) lugar donde pasaría gran parte de su vida.

Luego de publicarse “Poemas Circunstanciales” aparecerán: “Summarius” (1985), “Bolero a media luz” (1990), “Recordar a los dormidos” (1993), “Descalabros en obertura / Mientras ejercito mi coartada” (1994). Una (1998), asimismo, algunos textos que para

4 Poemas circunstanciales (1965) fue considerada una obra inapropiada, a tal punto de ser calificada con el término: coprolalia. “Jamás pensamos que la coprolalia pudiera llegar a ser una forma de arte”. Fuente recogida del diario La Mañana, en su edición del 26 de mayo de 1965 donde aparece el texto: El silencio culpable cuya autoría es de Amaillio V. Rezal. En este artículo de opinión, el mencionado expresa, que a pesar de los cambios que se están dando en la actualidad en el contexto artístico debe existir algo que logre justificar todas estas novedades, que ciertamente no dejan de atentar contra el lenguaje y el buen decir, sin embargo, el autor señala que esta excusa debe tener como asidero la búsqueda de un nuevo ideal de belleza que años atrás ya venían perfilándose con la aparición de las vanguardias europeas, y posteriormente con los movimientos emergentes latinoamericanos. Pero el desprecio por esta obra y ya logrado su premiación, no acabaría en estas apreciaciones iniciales, sino que el autor en cuestión, seguiría en su afán por desprestigiarla a toda costa y la describiría como inmundicia disfrazada de poesía, además de repugnante y soez, entre otros calificativos.



Fuente:laguiadecaracas.net

ese entonces se mantenían inéditos pero que circularon de forma clandestina; de igual modo, los libros: *Las armas blancas* (1969) y *A / Leve*, en 1991, respectivamente. Asimismo, ensayos que serán distribuidos y dados a conocer en colecciones hemerográficas.

### Lydda y el ensayo

Siempre supo Lydda Franco Farías que su vida estaría reservada para la poesía, aun en tiempos de luchas a través de las palabras: siempre guardó una estrecha relación con el verso a quien le dedicaría gran parte de su vida, sin embargo, no solo la poesía estuvo presente en su transitar, también la escritura ensayística, que se conoce poco, desperdigada como se sabe, en publicaciones y textos recopilados por amigos quienes también compartieron inquietudes en torno a la escritura del ensayo.

Si bien este costado ensayístico ha sido escaso, no cabe duda que es rico no solo en precisiones, sino que también forma parte de una poética que obedece al sentido de la escritura, además de otros asuntos concernientes a una teorización del propio acto creador. Para ello la poeta acudirá al sentido que todo ser debe tener para la creación, y lo hará a partir de concepciones sensibilizantes a través de la propia experiencia y la capacidad para el sentir poético, además para la advertencia de la propia vivencia que se traducirá en escritura.

Para Lydda Franco Farías el ensayo y la escritura se harán parte indisoluble puesto que partirán y de forma constante de la experiencia. Para ello dirá que la escritura no tiene nada que ver con lo avisado que pueda llegar a ser alguien: solo basta con decir y expresar todo un cúmulo de sensaciones mediante la palabra, puesto que todos, en algún momento tenemos esa capacidad, todos tenemos la posibilidad de señalar, cuestionar, incluso nuestras más fieles convicciones en cualesquiera de los ámbitos. En ese sentido, y tal como lo advierte Cruz citado por Marcial, al ensayista no le llama la atención la totalidad del tema, antes bien, lo que intenta es de qué modo su pensamiento puede lograr la profundidad, o por el contra-

rio, lo superficial y de este modo, dejar huella de aquello que ha sido puesto en los linderos del pensamiento. No obstante, la escritura del ensayo y para Lydda Franco Farías no es solo la posibilidad de dar a conocer algo, también es la reflexión en torno al propio acto de la escritura, llámese poética o narrativa, además de que esta obedece a aspectos inherentes de la comprensión misma, puesto que solo a partir de ella el humano ser logra desplazar una serie de procesos que, desde un comienzo están y forman parte del ser, sin embargo, cuando sucede la escritura, entonces ocurre algo que será conocido como comprensión que no es solo el mero entendimiento de algo, en este caso de la lectura como tal, sino de todos sus horizontes que van desde la misma constitución del texto de forma parcial hasta lograr su totalidad como enunciado.

En “Reflexiones sobre la lectura, escritura y los maestros” (2007) la autora ofrece un vasto espectro de reflexión en torno a un primer campo de sentido que es la lectura, pero ¿de qué modo concibe ese acto de la lectura y de la escritura? Para Lydda Franco Farías la lectura será el primer acercamiento que tiene el sujeto con el mundo que lo rodea. No se trata, y así lo señala: de tener o poseer una preparación previa, sino de percibir lo que acaece, en ese sentido, la poeta establecerá una radio de acción en torno a la experiencia, que será lo que logre enlazar todo aquello por lo que nos da sentido en y desde la lectura como único e irreducible campo de reflexión que solo se da cuando hayamos logrado conectar (nos) con todo aquello que se nos ha puesto delante, y que será traducido en palabras, sin embargo, esas palabras no serán las que el sistema exija como máximas, sino más bien, las palabras hecha arte, reflexión en los seres enunciantes o lo que alguna vez señaló Gadamer, a propósito de la teoría hermenéutica de que el propio texto hablará a través del lector (Bech).

De igual manera la lectura será también considerada como un poder, muy a pesar que este poder ya lo poseemos previamente, cuando tenemos una noción, y a pesar de ser muy nimia, esta se potencia en el mismo acto de la

lectura. En ese sentido, Lydda Franco Farías dirá acerca de esta como toda capacidad de construir, pero también de habitar espacios imaginarios; también de situar y situarnos. De igual modo, afirma que en la lectura tenemos la capacidad de intuir, y de nuevo nos hace partícipes de lo que ocurre a nuestro alrededor pero estando también fuera, lo que nos permite, a grandes rasgos, establecer algo así como una distancia entre lo real y lo que sucede dentro de ese hecho. Para ello, finaliza afirmando que “Leer (...) nos permite captar en todo su complejo proceso, la ficción y lo mítico, lo enigmático o misterioso, lo aparentemente inexpressable de la realidad, sobre todo cuando a esta la cubre el moho de la rutina” (Franco s/n).

Otro aspecto importante será el diálogo que se fue dispersando por todos los rincones de su obra. En ese discurso, Lydda Franco Farías puso en entredicho todo aquello concerniente a la teorización, al referirse a este como ornamental, y que solo a partir de la reflexión con la circunstancia se podría generar el verdadero y anhelado sentido no solo con el discurso ensayístico sino también poético al que dedicó profusamente su tiempo y sus horas. En ese sentido, la escritora se referirá de forma permanente a la escritura como un ámbito cuyo escenario siempre lo ocupará la circunstancia en la que el sujeto presto a percibir las diversas formas de la creación mediante una lectura que no está separada de eso a lo que llamó la circunstancia: circunstancia que siempre y de forma constante estará abrazada a ese diálogo entre la experiencia vital de él mismo con el otro.

Para ello dirá Lydda Franco Farías:

Esa percepción y lectura del cuerpo y de su relación con la circunstancia, nos pone en situación, nos ubica, nos orienta para confrontar, para confortarnos, en una relación de diálogo entre nuestra experiencia vital y la de los otros. (Franco s/p)

Empero, no cabe duda que su obra estuvo marcada por la honda reflexión, de allí emerge la escritura del ensayo, todo ello con el fin de demarcar profundas ideas en torno al quehacer, fundamentalmente poético. No en vano Lydda Franco Farías trazó las líneas para mencionar la experiencia sensibilizante mediante el discurso, así como la escritura, de esas primeras experiencias de esta y de la realidad que suele estar presente cuando el sujeto comienza a tener

conciencia del lenguaje a través de la lectura de textos. Sin embargo, su reflexión se centrará en la praxis como tal del ensayo, esto con el fin de indagar acerca del quehacer poético, y lo hará, precisamente a partir de la poesía.

En esa indagación, la poeta volcará todo su arsenal teórico y lo centrará en el discurso de la lectura que es uno de los campos de trabajo más arduos. Para ello, escribirá:

Leer es el poder de construir, de habitar espacios imaginarios, de situarnos en una instancia que nos rebasa, en dimensiones diversas del tiempo y del espacio, de vernos y sentirnos como otros, a través de lo cual profundizamos y exploramos más plenamente nuestro propio estar en el mundo. Leer es un poder porque a través de ella intuimos, aprehendemos una sabiduría, nos arriesgamos, nos aventuramos por territorios de belleza o de horror, tocamos el infinito. **(Franco s/p)**

De este modo, nos coloca, a los lectores en un permanente viaje que no cesa, aun concluido la lectura que no es otra cosa que las primeras lecturas del mundo. Para ello dirá: el sujeto mediante el encuentro con el texto deja esa lectura primera para desembocar en otra la cual está poblada de signos, así como la primera, sin embargo, la segunda será la lectura perfecta: esa a la que aspiramos y esperamos con ansias. La lectura que no será otra que aquella que nos permita a los lectores confrontarnos con lo real. Si bien la lectura, tal como lo señala Paul Ricoeur, es la actividad por excelencia para la apropiación de saberes, además de conducir al sujeto por los senderos y universos que, para el autor francés no solo se centrará en la escritura poética sino en cualquier producción lingüística. Para Lydda Franco Farías, así como para el filósofo la lectura no solo será el centro del saber, sino de la contemplación primera: esa a la cual acudimos en medio de la nada.

Para ello asegura que existe en el acontecer de la lectura formas de contemplación de esa realidad que nos rodea, no obstante, esa realidad solo se dará en la medida en que el humano ser comience a percibir lo real a través de los sentidos, así como de la capacidad de explorar el otro lado, y que está compuesto no solo por aspectos de la realidad a que solemos dar por hechos sino también a aquél lado que en algún momento desandamos como sombras.

Tal vez a lo que se refería la escritora es que todos tenemos el poder de percibir mediante los sentidos el hecho de la escritura, sin embargo, pocos suelen advertir la palabra: esa a la que llamó la autora la intuición o percepción por la que el mundo desnuda sus misterios, además de la lectura del mundo que puede ir desde que somos capaces de reconocer al otro, y la plena y destacada conciencia de lo que somos en esencia los seres humanos. Para ello Lydda Franco Farías establecerá una suerte de orden donde el cuerpo como recipiente de sentidos generará toda una corriente de presumibles diálogos con el mundo o la realidad circundante a la que nunca dejó de lado. Sin embargo, este diálogo se dará a partir de la lectura, una lectura que no solo trate de la tradicional y transitada decodificación de signos lingüísticos, sino a partir del sentido que solo esta alberga. De allí que la poeta pondrá su reflexión en la escritura del ensayo para la advertencia, además como una de las formas más expedita de hablar de lo real, y al hablar de esa realidad, el poeta a través del discurso aprehende el mundo o como lo llamó la circunstancia más apremiante. En ese sentido, su honda reflexión estuvo siempre atenta a este género al que consideró sucedáneo de la palabra poética, por lo tanto, parte insustituible de la creación a la que denominó experiencia desde la escritura.

Queda aun por hallar lo que realmente quiso descifrar la escritora con su trabajo poético que colinda y de forma abrasadora con el discurso del ensayo, que a pesar de ser escaso no dejó de ser abundante en precisiones no solamente en el ámbito de la escritura como ejercicio, sino también en reflexiones filosóficas que trazaron una línea de inflexión en gran parte de su trabajo escritural y poético.

Ahora, y en medio de una desbordante sociedad mediática que ha dejado la contemporaneidad, la reflexión en torno a la creación tanto poética como ensayística no deja de estar presente, sin embargo, llama la atención que Lydda Franco Farías nos legara una suerte de diálogo que va desde el incipiente y apresurado lenguaje del ensayo hasta la poesía que, como sabemos supo cultivar desde su primera obra, no obstante, la reflexión a la cual nos convida la autora es volver a ese primer escenario que es la lectura. No se trata, en ese sentido, de producir textos mecánicamente, sino que es necesario e imperativo volver a leer humanamente, tal como lo quería George Steiner, asimismo, Lydda Franco Farías nos señala que es indispensable, así como lo es respirar y, que la lectura tienda

de nuevo su arco de presumibles e inquietantes maravillas en y para el humano ser.

## Referencias

- Bech, Julio Amador. "Hans – Georg Gadamer: la historicidad de la comprensión de la historia" *Estudios Políticos*, vol 9, no 46, 2019, pp. 13-40.
- Carrillo, Carmen Virginia. "Grupos poéticos innovadores de la década de los sesenta en Latinoamérica" *Contribuciones desde Coatepec*, no 10, 2006, pp. 63 -87.
- Franco, Lydda. "Descalabros en obertura mientras ejercito mi coartada". Secretaría de Cultura/ Gobernación del estado Zulia. 1994. Impreso.
- Franco, Lydda. "Reflexiones sobre la lectura, escritura y los maestros". *Kurwinda*, no 1, 2007, pp. 51-53.
- Linares, Juan. Joel. "El amor y la poesía: una profundidad inconclusa. Tentativas escriturales sobre la obra de Juan Sánchez Peláez". *Revista de Literatura Hispanoamericana*, no, 68, 2014, pp. 98 – 108.
- López, Isaac. "Lydda Franco Farías y sus Poemas circunstanciales: Aproximación histórica a una polémica literaria en el Coro de 1965". *Contexto*, vol 24 no 26, 2020, pp 181 – 214.
- Marcial, Noel. "El ensayo: algunos elementos para la reflexión". *Innovación Educativa*, vol 13 no 61, 2013, pp 107 – 122.
- Ortega, Manuel. "Cinco grupos de la vanguardia marabina". *Revista de Literatura Hispanoamericana*, no 52, 2006, pp 9-21.
- Ortega, Manuel. "Una aproximación a la historia de la vanguardia artística y literaria en Venezuela". *Revista de Literatura Hispanoamericana*, no 45, 2002, pp 69-79.
- Palencia, Andrés. "Panorama de la representación de los oficios en la poesía del siglo XX". *Poéticas. Revista de Estudios Literarios*, no 13, 2021, pp 5-36.
- Rendón, María Alejandra. "Lydda Frente Al Espejo De Nos (Otras)". *Poesía*, nov. 8, 2017,pp s/p.
- Ricoeur, Paul. Historia y narratividad. México: Paidós. 1999. Impreso.
- Romero, Ana María. "Oralidad y alienación femenina en la poesía de Lydda Franco Farías". *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol 7 no 16, 2006, pp 126 – 143.